
Providentia et Peccatum: La teología de la historia en autores galo-hispanos de la Antigüedad tardía y la alta Edad Media. De Sulpicio Severo a San Isidoro de Sevilla*

A partir de una fundamentación teológico-filosófica del sentido cristiano de la historia, y comenzando con un recorrido desde el Antiguo Testamento hasta los primeros siglos cristianos, nos hemos adentrado en el estudio, en primer lugar, de la obra de Lactancio, Eusebio de Cesárea y san Agustín, con el fin de poder orientar nuestra investigación histórica. Contrariamente a lo pensado, el mundo comprendido a partir de estos autores del siglo IV se ampliaba cada vez más, y se hacía imperiosa una delimitación geográfico-temporal.

Si la interpretación de textos debía permitir el conocimiento y profundización de los autores trabajados, la determinación de los escritores a estudiar era fundamental. El criterio de elección tenía que residir, por tanto, en autores que tuviesen, al menos, una obra de orientación histórica, ya fuese una crónica o una obra propiamente teológica desde la que se abordara alguna cuestión relacionada con la acción de la Providencia en la historia. Además de esto, nuestra primera motivación se encontraba en conocer autores hispanos, a lo cual sumamos, con posterioridad, algunos autores galos, debido a los contactos entre uno y otro lado de los Pirineos. En ello era determinante, también, la amplísima bibliografía en lengua francesa, lo cual hacía más factible aún la investigación.

Así, el objetivo planteado era, fundamentalmente, el poder encontrar los elementos comunes en la cosmovisión histórico-cristiana de autores de un área como lo eran las antiguas Galia e Hispania y, de este modo, poder contribuir a una visión más de conjunto de sus obras. Para ello decidimos trabajar con: Sulpicio Severo, Paulo Orosio, san Próspero de Aquitania, Salviano de Marsella, Hidacio de Chaves, san Gregorio de Tours, Juan de Biclara y san Isidoro de Sevilla. Estos autores y sus obras teológico-históricas harían posible el descubrimiento de estas fuentes en tanto que testimonios perennes de su época, testimonios que hasta ahora han sido estudiados, en muchos casos, de forma aislada y anacrónica.

En otras palabras, intentábamos comprobar que la visión de la historia de los siglos V, VI y VII, en Galia e Hispania, se debería entender dentro del conjunto de la historiografía cristiana, la que centra su mirada en la Encarnación del Verbo, hecho

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral, 10 de septiembre de 2009, en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid. Ésta fue dirigida por el Dr. Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña. El tribunal estuvo compuesto por los doctores: Emilio Mitre Fernández (presidente), Josep-Ignasi Saranyana Closa (vocal), José María Magaz Fernández (vocal), Francisco María Fernández Jiménez (vocal), Santiago Cantera Montenegro O.S.B. (secretario).

irrepetible y que estructura el pasado, da origen a una nueva era, y mantiene la tensión histórica en espera de la Parusía.

Ahora bien, en cuanto a lo metodológico, este trabajo intenta acercarse a un tiempo determinado a través de la comprensión de los hombres y de su época (*ideas in context*). La metodología de trabajo que hemos utilizado es la crítica textual de fuentes primarias latinas, de modo particular obras de inspiración teológico-pastoral y, en algunos casos, crónicas o historias nacionales. Éstas han sido estudiadas, por tanto, en cuanto texto y en relación a su contexto.

Como ha habido notables diferencias en el acceso a unas y otras fuentes históricas, y sin haber pretendido hacer de este trabajo un estudio filológico, la revisión de los documentos estudiados se hizo principalmente a través de la revisión de ediciones académicas bilingües y, en algunos casos, directamente de la obra de Jacques-Paul Migne. De particular interés ha sido la colección *Sources Chrétiennes* de las *Éditions du Cerf*, así como algunas fuentes publicadas con texto bilingüe por la Biblioteca de Autores Cristianos.

En cuanto a las traducciones, para una mejor comprensión del texto, hemos preferido citar la versión en castellano y, en nota al pie de página, el texto latino. Para las obras que se encuentran solamente en lengua latina o, en algunos casos, con edición latín-francés, la traducción al castellano ha sido nuestra. En cuanto a las citas bibliográficas en otros idiomas modernos también hemos optado, privilegiando la unidad de la redacción, por una traducción personal, especialmente en el caso de la extensa bibliografía francesa.

En cuanto a la estructura del trabajo, ésta está determinada por el orden cronológico, lo cual nos ha hecho dividir la investigación en cuatro partes. La primera de ellas aborda una descripción general del concepto de «teología de la historia»¹, ahondando en el sentido cristiano del tiempo, en el *mysterium* de la economía de la salvación y de la paciente espera del final de los días². Es en esta primera parte en donde exponemos los aspectos teológicos que son la base para la comprensión cristiana de la historia humana y del orden salvífico, tanto en un sentido pedagógico como metafísico.

Además de lo anterior, hemos hecho una sucinta exposición de los principales aspectos de la formulación vétero y neo testamentaria en relación con el sentido de la historia y del tiempo, así como una pequeña exposición de algunos Padres de los primeros siglos. Todo esto con el fin de mostrar al lector la profundidad de la reflexión teológica durante los primeros siglos de nuestra era.

La segunda parte aborda la influencia de las obras de Lactancio, Eusebio de Cesárea, san Jerónimo y san Agustín. Ellos se constituyen en antecedentes directos de la historiografía cristiana de los siguientes siglos, ya que en sus obras aparecen de

¹ Véase Henri-Irénée MARROU, *Théologie de l'histoire*, Éditions du Cerf, París 1968.

² Cf. Oscar CULLMAN, *Cristo y el tiempo*, Estela, Barcelona 1968, pp. 63 ss.

forma evidente la acción de la Providencia así como el relato apologético en defensa de la bondad de los tiempos cristianos. Así mismo, Eusebio viene a ser el padre de la historiografía cristiana y, a través de su *Crónica*, continuada por san Jerónimo, se constituye en modelo de cronista para los siglos posteriores.

Lugar particular adquiere la figura de san Agustín pues, siguiendo las palabras de Benedicto XVI escritas en la década de 1950: «la primera gran teología cristiana de la historia nació de la crisis del Imperio Romano. Desde entonces, el intento de comprender la historia teológicamente ya nunca más fue algo extraño a la teología occidental»³. De este modo hemos intentado aproximarnos a lo que podría entenderse como los elementos fundamentales del pensamiento teológico-histórico del Doctor Africano, destacando de manera especial la admirable labor llevada a cabo en su obra *De Civitate Dei*.

La tercera parte presenta a los autores seleccionados correspondientes al siglo V, a decir: Sulpicio Severo, Paulo Orosio, san Próspero de Aquitania, Salviano de Marsella e Hidacio de Chaves. Tomando en consideración la particular y un tanto «apocalíptica» situación de este siglo, hemos tomado como primer autor a Sulpicio Severo, hombre de elevado nivel cultural y gran dominio del latín, quien estudió en Burdeos y, además, fue discípulo de san Martín de Tours. Él es autor de unas *Chronica* del mundo, obra en la cual plasmará, en un sentido moral y bajo el prisma de la *Vita Martini* y de los *Dialogi*, todos sus ideales ascéticos, su llamado a la vida virtuosa y su interpretación del *mysterium* de la Providencia divina en la historia.

En segundo lugar hemos analizado la figura de Paulo Orosio, autor de origen hispano y discípulo de san Agustín, quien en sus *Historiarum Adversus Paganos* expone, a petición del Obispo de Hipona, una detallada defensa de la acción de Dios en la historia, intentando demostrar, a través de un ejercicio de comparación histórica, cómo los tiempos cristianos garantizarían, como en ningún otro momento, la paz y la concordia del género humano, con una acción de la Providencia manifestada a través de la conversión del Imperio Romano.

San Próspero de Aquitania es el tercer autor en cuestión. Fundamentalmente teólogo, poseedor de una vasta cultura y una gran erudición, junto a su *Chronicum*, que se entronca con la *Crónica* de Eusebio y san Jerónimo, escribe el *De Vocatione Omnium Gentium*, obra fundamental para poder comprender su esfuerzo por demostrar la universalización de la Iglesia, así como la acción providente de Dios en los acontecimientos del siglo V, todo ordenado desde un sentido teológico y evangelizador, con un claro afán anti-herético.

El cuarto autor estudiado es Salviano, presbítero de Marsella, quien escribió el conocido *De Gubernatione Dei*, obra que también es redactada con un afán más bien

³ Joseph RATZINGER, *La teología de la historia en san Buenaventura*, Ediciones Encuentro, Madrid 2004, p. 37.

apologético, tal como la obra del hispano Orosio. En este caso ya no se apuntaría sólo a la exposición de las bondades de los tiempos cristianos, sino que, más críticamente, el autor denunciará los males de aquéllos que profesan la fe cristiana en sus días, condenará los vicios al interior de la comunidad de fieles, e intentará poner de manifiesto la forma en que Dios, Gobernador del mundo, rige el curso de la historia humana a través de la Providencia divina, permitiendo incluso la entrada de los pueblos bárbaros en el Imperio, todo para lograr la purificación de los cristianos, quienes se encontrarían sumidos en el pecado.

En quinto lugar hemos estudiado la figura de Hidacio, obispo de Chaves, quien escribe un *Chronicum* de especiales características. Con una inminente visión apocalíptica, condicionado por los lamentables acontecimientos de sus días y por el final de los tiempos, que le parece inminente, este obispo de la *Gallaecia* verá en la situación de su tierra durante el siglo V el cumplimiento de las profecías divinas, la acción del Espíritu y el inexorable fin del mundo, el cual se plasmaría a través de los signos trágicos de la naturaleza, de la herejía comenzada con Prisciliano y extendida a través del clero, y de las invasiones de los bárbaros. En todo esto operaría un sentido providente, el cual mostraría, a sus ojos, el pronto advenimiento de la Parusía.

La cuarta y última parte corresponde a autores de los siglos VI y VII: san Gregorio de Tours, Juan de Biclario y san Isidoro de Sevilla. En primer lugar, el obispo galo evidenciaría una visión más bien local, pero con un fin también pastoral. Su *Historia Francorum* vendrá a ser un texto de importancia para comprender el lento paso desde la concepción imperial-romana de la historia hacia nuevas realidades locales, en este caso, el mundo de los francos. A través de este relato, con un fin pastoral y moralizador, el Obispo Turonense aborda la acción providente de Dios en la historia, especialmente a través de la hagiografía, así como el problema de la necesaria conversión de los individuos y de los pueblos.

El obispo hispano Juan de Biclario, autor de un *Chronicum*, muestra una visión más bien positiva de su tiempo, afianzada ésta en el gran acontecimiento de la conversión al catolicismo del pueblo visigodo. En él se plasmará una esperanza en el devenir histórico, marcando el paso desde la historia imperial universal a un nuevo foco de influencia, en este caso el reino hispánico godo, el cual había abrazado la ortodoxia católica.

En último lugar hemos trabajado la figura de san Isidoro de Sevilla, quien se constituye en un autor fundamental para poder entender el progresivo paso desde la Antigüedad tardía al mundo medieval. A través de una revisión general de sus obras con un contenido teológico-histórico, hemos querido retomar algunos conceptos esbozados por el profesor Jacques Fontaine en su extensísima producción histórica⁴. Teniendo en cuenta su labor pastoral y, unida a ella, la preocupación intelectual,

⁴ Véase de manera particular: Jacques FONTAINE, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Études Agustiniennes, París 1959.

hemos intentado solamente atisbar el lugar que tiene para el Doctor Hispalense la economía de la salvación dentro de su obra, especialmente en las *Sententiae*.

Siguiendo los estudios actuales, que han superado en cierta forma la imagen de san Isidoro como un mero compilador, se puede observar un esfuerzo por demostrar cómo a través de la sacralización del tiempo el Autor Hispano haría posible el dominio de éste, todo con el fin de alcanzar, a través de la fe, la meta de la «visión final». Su mirada, entonces, no se alejaría de la mirada de todo pensamiento cristiano en el que la *conuersio* sería el modo más pleno para orientar la vida, ordenada correctamente al fin.

De alguna forma, por tanto, la labor pedagógico-pastoral del Doctor Hispalense se podría comprender más en profundidad a través de la dinámica histórica, marcada por una vida de virtud en sintonía con los ritmos providenciales de Dios en la historia. En este sentido retomamos nuevamente las palabras del profesor Fontaine, quien reconoce que el mérito del santo y erudito Obispo consiste: «en haber arraigado en su doble cultura, antigua y cristiana, una visión del tiempo que expresa su experiencia personal y episcopal de la liturgia»⁵.

Al mismo tiempo, san Isidoro retoma la tradición clásica y patristica, pues éstas le ayudan al mejor conocimiento del devenir histórico del ser humano. Su deseo sería, consecuentemente, el de plasmar una nueva historia del mundo, teniendo como punto de partida el primer gran esfuerzo de Eusebio y san Jerónimo, pero haciendo notar cómo la acción del Espíritu Santo habría hecho posible que, en sus días, el pueblo godo se constituyera en un instrumento más de la Providencia de Dios.

Por consiguiente, no sólo su *Historia Gothorum* o su *Chronica Mundi* se constituyen, entonces, en obras fundamentales para el estudio de su pensamiento histórico-teológico, sino que a ellas se debe sumar su producción teológica (*Sententiae*, por ejemplo) y su gran esfuerzo enciclopédico constituido por las *Etymologiae*, tal como lo apuntó don Manuel Cecilio Díaz y Díaz⁶.

Ahora bien, en cada uno de los capítulos hemos trabajado nuestros autores a través de un breve contexto histórico-biográfico, haciendo referencia a la producción literaria y, finalmente, presentando los aspectos que, a nuestro juicio, son los fundamentales para una adecuada lectura de la narrativa histórica sobre la «economía de la salvación» en cada una de las obras seleccionadas.

Hemos considerado como necesario el retomar desde la historia a este conjunto de autores, pero sin intentar interpretarlos desde visiones únicamente contemporáneas, sino que hemos tratado de acercarnos, en la medida de lo posible, a la cosmovisión de estos hombres y de su tiempo.

⁵ Jacques FONTAINE, *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, Ediciones Encuentro, Madrid 2002, p. 128.

⁶ Manuel Cecilio DÍAZ Y DÍAZ, *Enciclopedismo e sapere cristiano tra tardo Antico e alto Medioevo*, Jaca Books, Milano 1999, p. 122.

Nos hemos propuesto, por tanto, revisar la visión de la historia de los siglos V, VI y VII, en Galia e Hispania, bajo la mirada de algunos autores de esos años, mirada que se explicaría sólo desde un acontecimiento histórico único e irrepitable: la Encarnación del Verbo, la cual ordena el pasado, el origen de una nueva era, y la espera de la Segunda Venida⁷. Pensamos que sólo en ese ámbito nuestros autores tardo-romanos y algunos, en cierta medida, alto-medievales, entenderían el desarrollo de la historia, pues los límites del hombre se encontrarían, entonces, en un fin escatológico⁸.

Para finalizar, y a modo de conclusión, hemos de enumerar algunos de los elementos comunes a todos los autores estudiados:

- a) La creación del mundo y el pecado del hombre, que desobedece a Dios. Aquí radicaría el comienzo de la historia humana.
- b) La purificación del hombre a través de la historia (ejemplos del Antiguo Testamento), en un sentido pedagógico divino.
- c) La Encarnación como el centro de la historia. Cristo como «Señor de la historia».
- d) La providencial cristianización del Imperio Romano, por deseo divino, para la universalización del mensaje evangélico. Roma estaba dentro del proyecto salvífico de Dios.
- e) La entrada de los pueblos bárbaros y la acción de la Providencia, ya sea en un sentido purificador o con un fin misional.
- f) La necesidad de la conversión de cara al fin teleológico de la historia. La historia entendida, por tanto, como *historia salutis*.
- g) La visión escatológica, con la idea del Reino que adviene.

En síntesis, hemos intentado retomar estas obras de carácter histórico y teológico, desde Sulpicio Severo hasta san Isidoro de Sevilla, analizando cómo en ellas existiría una única explicación a los acontecimientos de su tiempo, siendo éstos parte del gran tejido de la historia de la salvación. Es así que nos hemos adentrado en un diálogo, propuesto por estos autores, entre el «pecado y la gracia», las dos fuerzas que operarían en el transcurso de los hechos humanos y que, al mismo tiempo, contribuirían al gran plan divino. Este plan, por tanto, no sería otro sino el deseo del Creador de llevar a Sí a sus criaturas para alcanzar, en palabras de san Isidoro: *el reposo final en la perfección* (*Sententiae*, II, VIII, 1).

Marcelo E. AGUIRRE DURÁN

Av. Ejército 146
Santiago-Chile
marceaguirred@gmail.com

⁷ Étienne GILSON, *El espíritu de la filosofía medieval*, Rialp, Madrid 1981, p. 353.

⁸ Cf. Hervé INGLEBERT, *Les romains chrétiens face à l'histoire de Rome. Histoire, christianisme et romanités en Occident dans l'Antiquité tardive (IIIe-Ve siècles)*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris 1996, pp. 6-7.